

BRUAIRE, C., *El derecho de Dios. La tarea de pensar a Dios*. Ed. Sígueme, Salamanca, 2018, 218 pp.

El salmo bíblico 53 comienza así: “El necio se dice a sí mismo: “No hay Dios”. Todos están pervertidos, hacen cosas abominables, nadie practica el bien.”. El calificativo necio o insipiente se puede interpretar benignamente como sinónimo de ignorante cultural o insuficiente mental de nacimiento. Pero en este salmo se aplica a la persona que niega la existencia de Dios con mala idea sin darse cuenta de que al final le van a salir los tiros de su ateísmo intelectual y político por la culata. Es verdad que, como advierte el autor, las afirmaciones bíblicas más importantes chocan con frecuencia con los postulados de la razón humana hasta el extremo de poder hablar de una provocación cristiana permanente surgida en conflicto con la filosofía griega. El admirado Claude Bruaire murió joven treinta años antes de que el Diccionario de Oxford oficializara el término POSVERDAD. ¿Habría escrito en el 2019 este jugoso libro reivindicando el derecho de Dios a existir en nuestra cultura, en la que la tarea de pensar a Dios ha quedado prácticamente relegada a una minoría de pensadores condenados a vivir en el exilio del correcto uso de la razón filosófica? ¿Sin duda que sí! Este libro viene como anillo al dedo para salir al paso de la necia y maléfica *posverdad* filosófica imperante. Obviamente, al repaso magistral que hace Bruaire de los planteamientos de Spinoza, Kant o Lessing, habría añadido ahora su valoración crítica complementaria de los presupuestos inefables de la posverdad. Palabras del autor: “Provocada por los asertos de una religión histórica (el cristianismo), la razón filosófica recupera completamente sus propios derechos y, haciéndolo, reconoce el pleno derecho de Dios. Entonces, nuestra libertad reanima sus propias exigencias afirmando con lucidez sus propios poderes. Pero esta afirmación no es la última palabra filosófica más que se si se constituye en demanda de su propia confirmación. Demanda de que le sea dada la Promesa de participar en la imperecedera realidad absoluta del espíritu”. La obra arranca editorialmente con una extensa y buena presentación de Jesús María Ayuso Díaz. NICETO BLÁZQUEZ, O.P.